

## ESCRITOS SOBRE LAS PINTURAS DE LA IGLESIA DE ANTEZANA

Sentimos el largo río de la Vida,  
depositando en una orilla que nunca llena el mar  
los viejos residuos y las herrumbrosas ruinas humanas,  
llenas de deseos y esperanzas de vivir...  
Historias  
en el angosto canal que *encauza* la vida  
como hitos de experiencias eternas.

La Mujer que es Madre  
y Vida  
junto a ese Hombre que aprende a vivir  
esperando,  
a pesar de las largas luchas en sombras oscuras  
que se ciernen en la Noche del Desamparo.

Nuevas personas  
de otras tierras y colores,  
nos vienen en destrozadas pateras...  
como cuerpos yacentes,  
que se destrozán en astillas y quedan varadas  
entre rocas húmedas,  
tristes en el eterno desespere,  
como el sueño imposible de un inasequible abrazo con la vida.

Nuevas Cruces vacías  
con el cuerpo torturado,  
y levantado  
por el Padre que, aunque oculto,  
está presente  
en el dolor diario.

Procesión de júbilo.  
Porque la Nueva Ciudad,  
la eterna Jerusalén, espera el último Signo.  
Que será el Cordero degollado  
para las infinitas hileras de personas en búsqueda de su dignidad.

Luna y Sol.  
Nuestros hermanos mayores que, desde el cielo,  
acompañados de ángeles y espíritus,  
vienen a poblar  
doloridos sueños  
de silenciosas esperanzas.

Rostros que se desfiguran  
en silencios vacíos  
poblados de preguntas...

Como buscando ese Otro,  
que no cesa de soñar y esperar.

Como si eternamente,  
una y otra vez,  
la vida comenzara a caminar  
por el largo cauce del Río del existir.

Y cuando la mirada termina de recorrer el cerrado ámbito,  
allá arriba, atrás,  
descubriéramos la invitación a un frugal refrigerio,  
Simple Pan y Vino.  
donde el hombre se hermana  
con Dios,  
la Tierra  
y él mismo.

El largo Río de la Vida se convierte,  
como una larga metáfora simbólica,  
en el eje que invita al recorrido de nuestra mirada,  
como sueño de nuestro propio futuro.

Desde un mundo actual hecho de mil dolores  
y tragedias.  
Como en tránsitos humanos,  
recorridos en frágiles pateras.

¡Cuánto cuesta abrazar al desconocido...!  
Quebrar muros de resquemor y dudas...  
¡Cuánto cuesta sentirles iguales en una común tierra  
donada  
para todos  
desde los brazos abiertos de la Cruz.

Masas de caballos desbocados,  
¡erguidos de furia!  
    Como la vieja Puerta del Apocalipsis que,  
    dicen,  
    nos abre el último Tiempo,  
¡abalanzándose sobre el oscuro río;  
    que recorre las largas paredes de la iglesia  
    cubierta de signos y escrituras,  
    coloreadas con el corazón.

Nos enfrentamos a un personaje,  
    que no nos mira desde un altar...,  
    si no desde su visionario escribir,  
    en la larga escalinata del Ágora,  
    buscando a su eterna Beatriz,  
    para descubrirnos los Misterios,  
    ocultos en los oscuros recovecos del Clemente Paraíso,  
    otra vez robado al Edén,  
    y al Ambiguo Purgatorio de dolores esperanzados...  
    pero hasta ahora ahogados  
    en las amargas e infinitas simas del oscuro Infierno!

Historias que desde antes del largo ayer, nos miran hoy.  
    Al mismo tiempo que en la larga escalera del Ágora,  
    la feroz imagen de Eisenstein dejando caer  
    el pequeño carro de niños,  
nos empuja a vivir la angustia  
    que, una larga escalinata de guerra,  
    ahoga de dolor de una madre.

Procesión.  
Peregrinación de fiestas con dulzainas y acordeones...  
Es el Esperado,  
    cabalgando en manso asno,  
    que se dirige al último destino.  
Con la angustia vivida entre restos de viejas tumbas y oscuros  
    olivares,  
    mientras espera el amargo beso del amigo  
    cuando sus compañeros duermen, incapaces de vigilar...  
El recorrido del cortejo lo arrastra un antiguo clero procesional  
    que intenta  
    ser alguien  
    para el río secularizado que nos arrastra.

Entre antiguos hermanos se yergue, presidiendo,  
el fraternal compartir  
de un abrazo  
con el Pan de la Justicia,  
regado junto a un poco de Vino.

Cerrando la mirada de la iglesia,  
frente al dorado ábside donde,  
todavía hoy,  
se puede repartir la eterna participación de la fraternidad  
con ese poco de Pan y Vino lleno de la Palabra.

La Mujer,  
Parturienta de la Vida,  
Madre, Esposa y Compañera,  
dadora de esperanza.  
Como en el eterno Caravaggio mirando a la Virgen dormida...

Y cayéndose, abajándose,  
seres, ángeles y espíritus del más arriba,  
que vienen revoloteando sobre nuestra historia,  
portando espadas de luz y fuego,  
para acompañar y expulsar del dulce Paraíso que debimos tener,  
hablándonos de que el Espíritu está sobre nuestro solitario interior,  
para indicarnos y llevarnos, si queremos,  
a ser nuevos Otros que puedan crecer  
en la árida existencia.

También, entre antiguos olivares y tumbas,  
se nos ofrece un Jesús, todavía viviente,  
en Soledades angustiosas,  
ante el Dios incomprendido.  
Que siempre está envuelto en violetas nubes,  
para no terminar de abandonarnos,  
mientras el cansancio adormece,  
la espera de la densa soledad de la cruz del dolor y la angustia.